

Arista de una exposición

La primera exposición de arte concreto que se realizó en Chile, en **1952**, fue gestionada, diseñada y montada por la Escuela de Arquitectura en el Hotel Miramar de Viña del Mar. Entre los artistas que expusieron, estaban Claudio Girola, Alfredo Hlito, Ennio Iommi y Tomás Maldonado.

Yo era alumno en ese tiempo y me tocó hacer unas pequeñas piezas para unas lámparas diseñadas por Fabio Cruz, quien tenía un papel importante porque era el más «maestro» del grupo de profesores. Nada era comprado, salvo los materiales, y todo fue construido especialmente para esa ocasión. Las lámparas eran unos tubos de cobre, con pantallas negras de cartón y ampolletas reflectoras, colocadas sobre unos paneles perimetrales donde estaban las pinturas. En el centro se exponían las esculturas sobre sus pedestales en un gran espacio abierto hacia la playa de Caleta Abarca y el mar. La exposición se anunciaba con un letrero blanco, luminoso y grande —como los de Buenos Aires—, colocado en la entrada.

Estas piecitas de conexión, para sostener las lámparas y las pantallas en los ángulos precisos que se necesitaban para iluminar los paneles con las pinturas, las fabriqué en un taller que tenía en la casa de mi papá en la calle San José, frente al castillo, en Recreo. Un taller bien equipado, con torno, taladro y las herramientas necesarias para hacer estos trabajos, porque todo fue diseñado para darle forma a la luz de la exposición. Esa vez, la forma de la luz se construyó con lámparas hechas con tubos de cobre industrial, cinta de acero para embalaje, cartón negro, ampolletas reflectantes, soquetes y alambre eléctrico.

La exposición mostró una belleza nueva.

Juan Purcell Fricke